



Las terrazas fluviales de Córdoba y su influencia en el emplazamiento de la ciudad en época prerromana y romana

The fluvial terraces of Córdoba and their impact in the location of Córdoba in Pre-Roman and Roman times

Liñán, E. ⁽¹⁾; Ruiz-Bueno, M.D. ⁽²⁾

(1) Dpto. de Ciencias de la Tierra - IUCA y Museo de Ciencias Naturales. Universidad de Zaragoza. Campus San Francisco, 50009, Zaragoza, España. Correo-e: linan@unizar.es

(2) Dpto. de Historia del Arte, Arqueología y Música. Universidad de Córdoba. Facultad de Filosofía y Letras. Pl. del Cardenal Salazar 3, 14003, Córdoba, España. Correo-e: mdruizbueno@gmail.com

Resumen

Se presenta la cartografía geológica de la Sierra de Córdoba, que incluye las terrazas fluviales del río Guadalquivir estudiadas por Liñán Guijarro (1978) entre Villafranca de Córdoba y Almodóvar del Río. La natural prolongación de estas terrazas bajo el casco antiguo de la actual ciudad de Córdoba, el análisis de la topografía urbana y las recientes aportaciones realizadas por otros autores, permiten inferir los vestigios de las tres terrazas inferiores a su paso por la ciudad. Se analiza cómo esta peculiar estructura geomorfológica pudo ser uno de los factores importantes que condicionaron la fundación y el desarrollo urbano tanto de la *Corduba* prerromana como de la Córdoba romana.

Palabras clave: Terrazas del Guadalquivir; Geoarqueología; Córdoba; época romana.

Abstract

The geological cartography of the Sierra de Córdoba, including the fluvial terraces of the Guadalquivir river defined by Liñán Guijarro (1978) between Villafranca de Córdoba and Almodóvar del Río, is presented. The natural extension of the terraces under the historic centre of Córdoba, the study of the urban topography and the recent discoveries of other authors, have allowed us to study the remains of the lowermost three terraces in the city. In this paper, it is shown how this particular geomorphic structure could have been a key factor that determined the foundation and the urban development of the Pre-Roman *Corduba* as well as the Roman *Corduba*.

Key words: Guadalquivir terraces; Geoarchaeology; Córdoba; Roman times.



1. Introducción

La ciudad de Córdoba, desde su fundación a la orilla del antiguo río Betis, esconde en su casco una estructura urbana adaptada a las sucesivas terrazas fluviales que el Guadalquivir ha venido dejando durante su encajamiento milenario, hasta llegar a su actual cota de 90 m sobre el nivel del mar, a su paso por la ciudad a la altura de la Mezquita-Catedral. Esta estructura geológica en terrazas, que a modo de escalones van desde el río hasta el barrio del Naranjo (180 m), situado ya en la subida de la Sierra, condicionó también el desarrollo urbano de la ciudad desde su nacimiento.

El propósito de este trabajo es cartografiar *grosso modo* la teórica distribución de estas terrazas por debajo del centro histórico de Córdoba y conocer de qué modo esta peculiar fisiografía inicial condicionó la historia de su asentamiento y posterior desarrollo urbano. La empresa de reconocer formaciones geológicas recientes, como son las terrazas fluviales, dentro del casco de cualquier ciudad se nos antoja ardua y compleja. Todavía más cuando se trata de una ciudad como Córdoba, habitada ininterrumpidamente desde hace 5.000 años. Nuestra hipótesis de trabajo es que la estructura geológica cuaternaria original, aunque hoy tapada y alterada, debió condicionar el urbanismo de la ciudad y, por tanto, es posible aún reconocer de un modo aproximado sus vestigios. Ello supondría el aporte de nuevos datos que ayuden a conocer mejor las razones del emplazamiento y peculiar trazado de la ciudad en época prerromana y romana.

2. Metodología

El método de trabajo parte de la cartografía a escala 1:25.000 de las terrazas fluviales del Tramo Medio del Guadalquivir entre Villafranca de Córdoba - Córdoba - Almodóvar del Río a lo largo de 50 km. Fue realizada por Liñán Guijarro en 1976 como base de su Tesis Doctoral y su síntesis es ahora publicada (Fig. 1). Para una hipotética prolongación de estas terrazas por el casco urbano, hemos realizado un reco-

rrido *de visu* por los más importantes desniveles topográficos de la ciudad, con objeto de identificar en su callejero, de manera supuesta, los niveles cartografiados en el extrarradio. A continuación, se le han superpuesto los planos del perímetro de la *Corduba* prerromana, de la *Corduba* republicana (siglos II-I a.C.) y de Córdoba en época altoimperial (s. I d.C.), cuando fue conocida como *Colonia Patricia*.

Finalmente, la cartografía de las terrazas urbanas, realizada según la cota actual del callejero, se adecúa con las curvas de nivel contenidas en el plano topográfico de la ciudad realizado por Casañal y Zapatero en 1884 con el fin de reflejar la más probable distribución de las antiguas terrazas dentro de la ciudad.

2.1 Antecedentes de las terrazas del Guadalquivir en los alrededores de Córdoba

Liñán Guijarro (1978) distingue y cartografía cuatro grandes terrazas fluviales entre Villafranca de Córdoba y Almodóvar del Río que denomina según su cota Q1 (160-190 m), Q2 (140-160 m), Q3 (120-140 m) y Q4 (97-120 m); siendo las tres terrazas inferiores equivalentes a las propuestas por Ramírez Copeiro *et al.* (1975) en la hoja geológica de Córdoba, y por Castelló y Ramírez (1975) en la de Santa María de Trassierra (Liñán Guijarro, 1978, 130). A estas cuatro se añadió otro nivel más elevado y antiguo asimilado con reservas a una raña, que sin datación precisa fue asignado al Plioceno-Cuaternario y denominado PQ (190-220 m); sin descartar que se tratara de una antigua terraza (Liñán Guijarro, 1978, 126). Dentro de estas terrazas generales es factible la separación de distintos episodios. Por ejemplo, en Villafranca de Córdoba (Fig. 2) se diferenciaron bien dos episodios dentro de cada una de las dos últimas terrazas (Q3a, Q3b, Q4a y Q4b), que también quedaron registrados en otros puntos. A la entrada de Córdoba, la altitud aproximada respecto al thalweg del río de las tres últimas terrazas, implicadas en este estudio son: Q3b (27-30), Q4a (+20 m) y Q4b (1-10m). En las transversales medidas entre Villafranca de Córdoba

MAPA GEOLÓGICO DE LA SIERRA DE CÓRDOBA

Síntesis del mapa 1:25.000 de Liñán (1976)

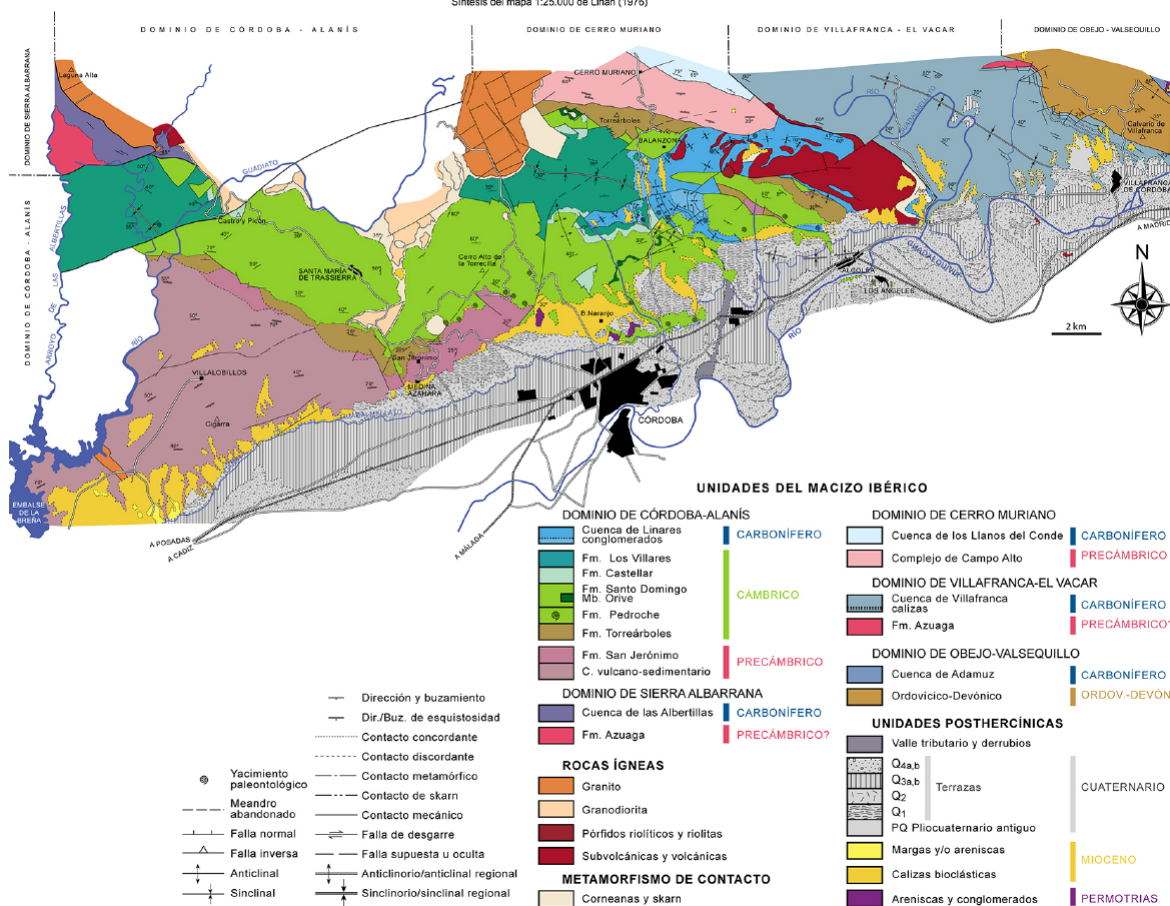


Fig. 1: Cartografía geológica de la Sierra de Córdoba, incluyendo las terrazas fluviales del río Guadalquivir entre Villafranca de Córdoba y Almodóvar del Río-Embalse de la Breña (síntesis de la cartografía inédita de Liñán Guijarro realizada en 1976).

Fig. 1: Geological map of the Sierra of Córdoba, including the fluvial terraces of the Guadalquivir river between Villafranca de Córdoba and Almodóvar del Río-Reservoir of la Breña (summary of the unpublished cartography made by Liñán Guijarro in 1976).

y Córdoba, la altitud de las terrazas según el thalweg del río es PQ (+100-120), Q1 (+62-79), Q2 (+40-55), Q3 (+22-30) y Q4 (5-20).

Las terrazas superiores están constituidas por gravas de cantos redondeados de naturaleza cuarcítica, englobados en una matriz de arena y escasos limos de color rojo; mientras en las terrazas inferiores, abundan los niveles de arenas y limos, siendo frecuentes las estructuras de granoclasificación y los paleocanales. Los cantos de la terraza PQ se caracterizan

por presentar frecuentes marcas de líquenes subaéreos. Una descripción general de los cambios de espesor, litología, estructuras sedimentarias y sustrato de cada terraza se encuentra en Liñán Guijarro (1978).

Estudios posteriores, en las provincias de Córdoba y Sevilla, son los realizados por Baena Escudero (1993) quien diferencia 14 terrazas fluviales (T1-T14) en la margen izquierda del curso Medio-Bajo del Guadalquivir, la mayoría de las cuales han sido también reconocidas

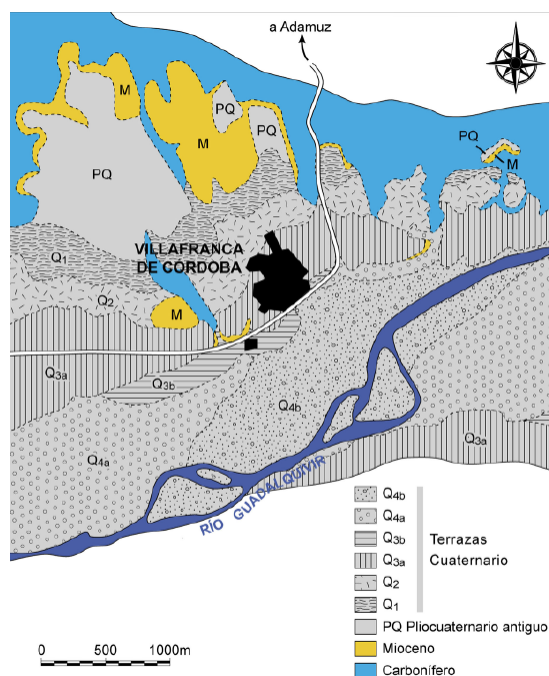


Fig. 2: Cartografía de las terrazas fluviales del Guadalquivir en el entorno de Villafranca de Córdoba con la individualización de las terrazas Q3a, Q3b, Q4a y Q4b (según Liñán Guijarro, 1978, fig. 31).

Fig. 2: Cartography of the fluvial terraces of the Guadalquivir in the surrounding area of Villafranca de Córdoba. Fluvial terraces Q3a, Q3b, Q4a and Q4b have been highlighted (according to Liñán Guijarro, 1978, fig. 31).

en Huelva (Rodríguez Ramírez *et al.* 1997). Estos 14 niveles serían agrupados luego en cuatro complejos bastante bien datados: A) Altas topografías aluviales y Complejos de Terrazas Muy Altas (T1-T4) según Baena Escudero y Díaz del Olmo (1994). B) Complejo de Terrazas Altas (T5-T9) del Pleistoceno inferior-inicio del Pleistoceno medio. C) Complejos de Terrazas Medias (T10-T12) del Pleistoceno Medio inicial-Pleistoceno Superior. D) Complejo de Terrazas Bajas (T13) del Pleistoceno Superior y Complejo de Terrazas Muy Bajas (T14) del Pleistoceno Superior-final del Holoceno (Baena Escudero *et al.*, 2014; véase también Recio Espejo *et al.* 2008 para la datación de la T14). Una correlación de las terrazas diferenciadas por Liñán Guijarro (1978) con estos 14 niveles requeriría estudios bioestratigráficos y cronológicos complementarios, lo que queda fuera

del objetivo de este trabajo. A grandes rasgos, las terrazas PQ y Q1 se incluirían dentro del Complejo de Terrazas Altas; las Q2 y Q3 en el Complejo de Terrazas Medias, y las Q4a-Q4b en Terrazas Bajas y Complejo de Terrazas Muy Bajas.

En Córdoba, Uribebarrea y Benito (2008, fig. 1) estudian y cartografían en detalle la geomorfología del meandro El Arenal situado al sureste de la ciudad. Diferencian allí una terraza T2 (+25-30 m, incluido el pedimento) que hacen equivaler a la T12 de Baena Escudero y cuya cartografía es coincidente con la de la terraza Q3b (+25-30 m), una terraza T3 (+15-20 m) que cartográficamente coincide con nuestro nivel Q4a (+20 m) y hacen equivaler a la T13 de Baena Escudero, y tres sucesivas llanuras de inundación del Guadalquivir (+1-9 m) que consideran equivalentes a la T14 de Baena Escudero y coincide en cartografía, a grandes rasgos, con nuestra terraza Q4b (Tabla 1).

Finalmente, Núñez Granados y Recio Espejo (2014) diferencian en la margen derecha, entre Medina Azahara y Castillo de la Albaida, las terrazas QT 170 (+80), QT 160 (+70) y QT 150 (+60), alturas consideradas sobre un thalweg de 90 m. Las dos primeras se corresponden por cota con la terraza general Q1 (160-190 m), y la tercera terraza QT con la Q2 (140-160 m). También cartografían un nivel (+30) a cota de 120 m dentro de nuestra terraza Q3 que por su localización geográfica y altura respecto al thalweg del río se corresponde bien con el nivel Q3b (+27-30 m) de Liñán Guijarro (1978), y otro QT 110 (+20) que coincide con nuestro nivel Q4a (+20); por debajo del cual se encuentra la llanura de inundación. En la margen izquierda del río, reconocen una terraza (+10) por encima de la llanura de inundación; ambas incluidas en el nivel Q4b de nuestra cartografía. Un esquema con la altitud de las terrazas reconocidas por los autores anteriores es complementado con tres transversales entre Villafranca y Córdoba (Tabla 1). Una vez presentada la equivalencia de nomenclatura entre trabajos anteriores, emplearemos aquí la nomenclatura de mayor antigüedad por adaptarse mejor a nuestro objetivo.

Tabla 1: Altimetría aproximada de las terrazas del río Guadalquivir en el entorno de Córdoba. En la primera columna se muestran las terrazas por su cota respecto al nivel de mar, tal y como fueron definidas originalmente.

Table 1: Approximately fluvial terraces altimetry of the Guadalquivir river in the surrounding of Córdoba. The first column shows the original definition of fluvial terraces by their altimetries with respect to the sea level.

Terrazas del Guadalquivir en el entorno de Córdoba					
Liñán Guijarro (1978)	Uribelarrea y Benito (2008)	Núñez y Recio (2014)	Liñán y Ruiz-Bueno		
Villafranca - Córdoba - Almodóvar	Meandro El Arenal (Este de Córdoba)	Oeste de Córdoba	Villafranca	Alcolea	Córdoba - Cerro Muriano
	thalweg 92m	thalweg 90m	thalweg 120m	thalweg 105m	thalweg 91m
PQ (190–220) m.s.n.m.			+ 100		+ 120
Q1 (160–190) m.s.n.m.		+ 80	+ 68	+ 62	+ 79
Q2 (140–160) m.s.n.m.		+ 60	+ 40	+ 55	
Q3 (120–140) m.s.n.m.	+ 25-30	+ 30	+ 22	+ 30	+ 30
	a	+ 15-20			+ 20
Q4 (97–120) m.s.n.m.	b	+ 1-9	+ 5	+ 7	+ 10
		+ 7-9			
		+ 5			
		+ 1-2			

3. Resultados

3. 1. Las terrazas fluviales de la ciudad de Córdoba

Un recorrido *de visu* por el casco histórico de la ciudad permite comprobar que, desde la plataforma de la plaza de las Tendillas - barrio de Ciudad Jardín, da comienzo una gran cuesta de bajada hasta las inmediaciones del Guadalquivir; y cuyo mejor exponente son la calle de Jesús y María, que se dirige con fuerte pendiente hacia la Mezquita-Catedral, y la de Claudio Marcelo (y su continuación, c. Rodríguez Marín) que lo hace hacia la plaza de la Corredera (Fig. 3).

Una estructura en sucesivas terrazas conlleva dos modos de salvar las distintas alturas entre terrazas; o bien la erosión produce rampas de forma natural al desmoronarse el borde de la terraza superior sobre la terraza inferior, o bien se construyen artificialmente escalones y rampas que las unan. En el caso de las ciudades, que es el que nos ocupa, resulta difícil discernir si las cuestas entre planicies fueron debidas a fenómenos naturales o a la acción antrópica.

A continuación, describiremos los desniveles actuales entre las calles cordobesas, suponiendo que la estructura escalonada fluvial se ha debido mantener a grandes rasgos, aun-

que el nivel original de las terrazas estuviera varios metros por debajo. En este sentido, y a grandes rasgos, en el espacio intramuros el nivel romano se sitúa de media a unos 4 metros de profundidad (Marcos y Vicent, 1985, 234). De hecho, y por poner solo un caso, el pavimento pétreo de la plaza del *forum coloniae* (Figs. 3 y 6) de *Colonia Patricia* se localizó

a unos 117,85 m, es decir a unos 3,90 m bajo el nivel actual de la calle Góngora (Carrasco, 2001, 206).

La planicie de la plaza de las Tendillas - barrio de Ciudad Jardín se une en continuidad de cota y afloramiento, tanto hacia Villafranca de Córdoba como hacia Almodóvar del

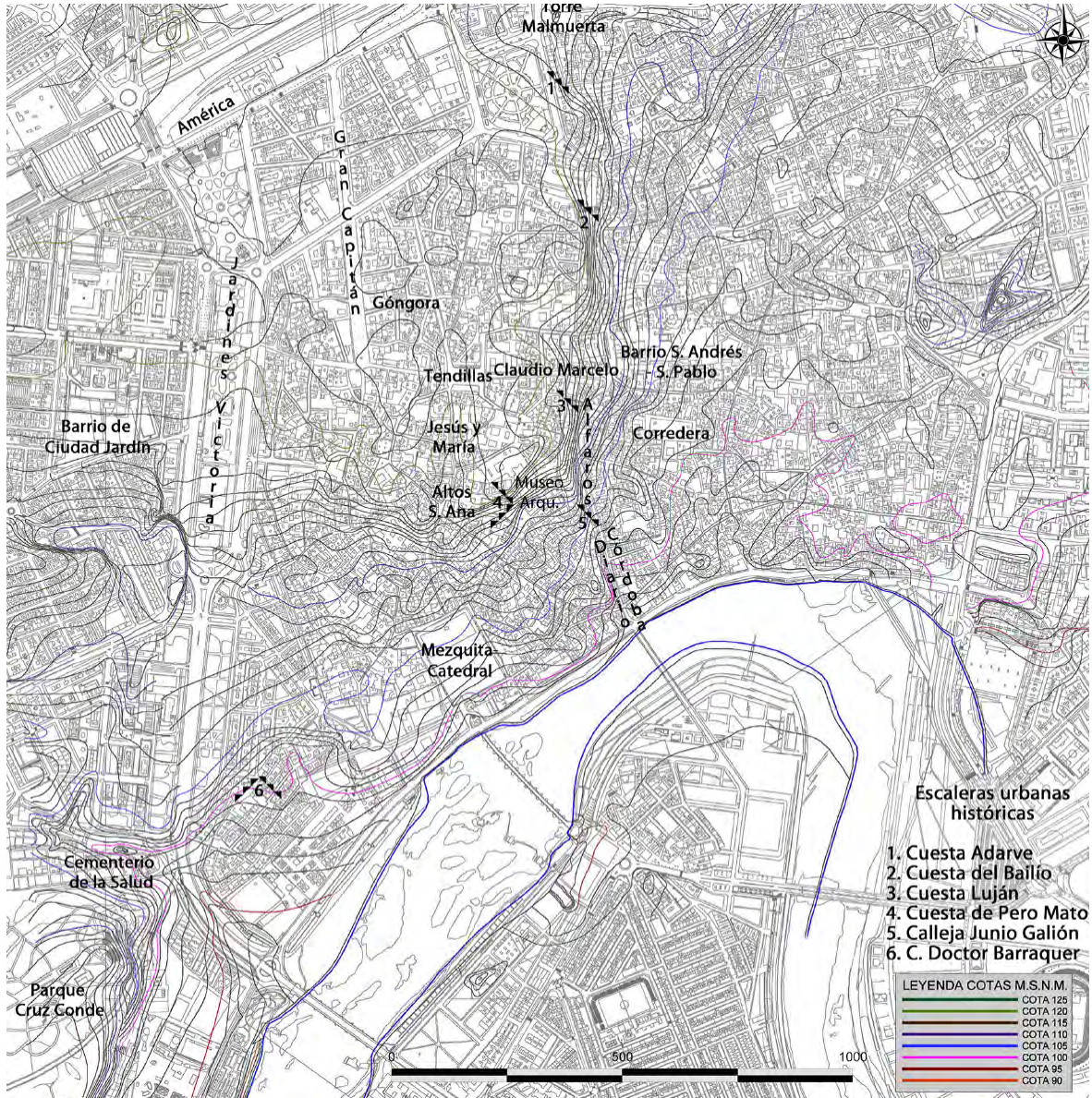


Fig. 3: Curvas de nivel en el plano de Córdoba de Casañal y Zapatero (1884) con los principales lugares mencionados en el texto.

Fig. 3: Contour lines map of Córdoba by Casañal and Zapatero (1884) with the main places mentioned in the text.

Río, con la parte inferior de la tercera terraza (Q3b). Actualmente, esta planicie presenta cotas desde 125 m en el barrio de Ollerías hasta 136 m en la av. del Gran Capitán, por citar un ejemplo (Fig. 3). Para salvar el desnivel con la cuarta terraza (Q4a) se han construido escaleras urbanas históricas como la Cuesta Adarve, la Cuesta del Bailío, la Cuesta Luján o la Cuesta de Pero Mato. Todas ellas bajan bruscamente a cotas actuales entre 119 y 117 m hasta llegar a la alineación extramuros, paralela al lienzo oriental de la muralla romana, que forman las calles Alfaro y Diario de Córdoba, y que deben corresponder ya a la cuarta terraza. Dentro de la cuarta terraza se han diferenciado dos niveles que se corresponden bien con los de las terrazas Q4a y Q4b reconocidos aguas arriba en Villafranca de Córdoba. Para salvar este segundo desnivel (Q4a-Q4b) también se construyeron escaleras urbanas como la que enlaza el barrio de San Basilio con el Campo de los Mártires (entorno de la c. Doctor Barraquer), y la que enlaza la calle Diario de Córdoba-San Fernando con el Barrio de la Catedral a través de la calleja Junio Galión, que atraviesa la muralla (Fig. 3).

Según los datos cartográficos entre Villafranca de Córdoba y Almodóvar del Río, el límite Q3-Q4 es una línea que tendría originalmente, a su paso por Córdoba, una cota en torno a 119 m que se ha visto elevada asimétricamente en el casco actual por los derrubios procedentes de las sucesivas construcciones llevadas a cabo desde su fundación. Si plasmos los desniveles del callejero actual interpretados como límites entre terrazas en el mapa topográfico de la Córdoba de 1884, el límite Q3-Q4 sigue aproximadamente la cota de 117 m rodeando la Torre de la Malmuerta (cota actual 120 m), continúa por la parte alta de la cuesta del Bailío, rodea por encima al Ayuntamiento y luego hace lo mismo por debajo de los Altos de Santa Ana para finalizar atravesando los Jardines de la Victoria por su extremo sur. El límite Q4a-Q4b de este mapa de 1884 sigue, de forma aproximada, la cota 106 que pasa por detrás de los Altos de Santa Ana (cota actual 109 m), por encima de la plaza de La Corredera, y justo al norte

de la Mezquita-Catedral (cota actual en torno a 110 m). Ello coincide bastante bien con los dos escarpes visibles en el mapa de 1884, y con las cotas de 119 m del límite Q3-Q4 y de 109 m para el límite Q4a-Q4b inmediatamente antes de entrar a la ciudad viniendo desde Villafranca de Córdoba; teniendo en cuenta que el rigor de los datos topográficos del siglo XIX no era el actual; por ejemplo, el basamento de la Torre de la Malmuerta cuya cota es de 120 m, se encuentra referenciado a cota 118 en el mapa de Casañal (Fig. 3).

En el mapa de 1884 se observa un promontorio alargado, cuya cima rodea la cota 115 m, que constituye el actual Parque Cruz Conde (la cima se sitúa a cotas actuales entre 118-120 m), de modo que queda desconectado de la planicie superior de la ciudad histórica. La interpretación más sencilla es que la parte alta de este promontorio formaba parte de un afloramiento de la base de la tercera terraza (Q3b), depositado en la margen izquierda de modo que el cauce del río en ese momento iría por el surco que hay entre el Parque Cruz Conde y la planicie formada por los Jardines de la Victoria - Barrio de Ciudad Jardín (Figs. 3 y 4). Si ello fuese así, el cauce atravesaría el casco histórico de la ciudad a la altura del Museo Arqueológico y próximo a la base de los Altos de Santa. A este respecto, en el semisótano de la ampliación del Museo Arqueológico de Córdoba donde se encuentra el teatro de *Colonia Patricia* (Ventura *et al.*, 2002), son visibles los materiales de la terraza Q4a y las subyacentes calizas del Mioceno sobre las que pudo haber discurrido el antiguo cauce. A este respecto, la prolongación en línea recta del eje del paleocauce del Parque Cruz Conde por el casco urbano de Córdoba vendría a coincidir, a grandes rasgos, con el cauce actual del río Guadalquivir al pasar por Alcolea, justo antes de entrar en la zona de grandes meandros próximos a Córdoba; unos meandros cuya formación y desarrollo viene influenciada por los arroyos tributarios de la Sierra de Córdoba en cuya desembocadura se desvía ampliamente el cauce del río hacia el sur (Figs. 1 y 4). Finalmente, la depresión en forma de valle abierto que cruza la ciudad por

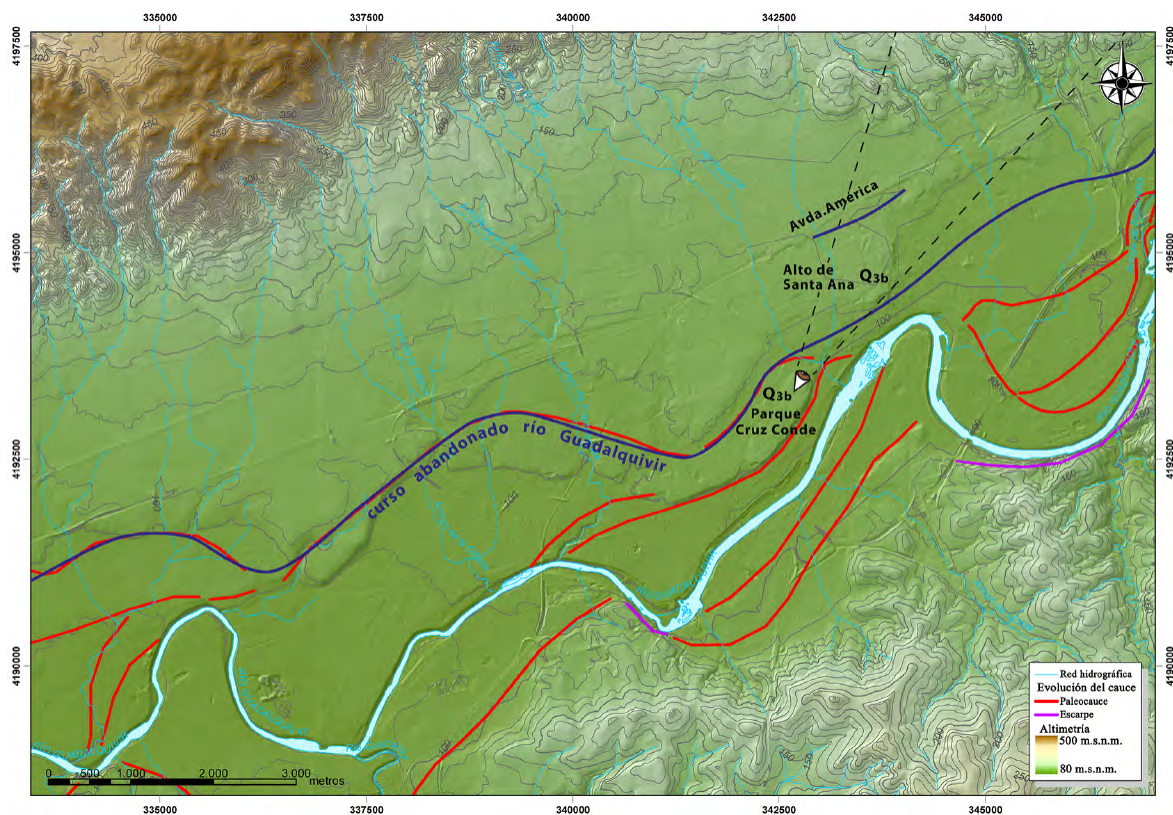


Fig. 4: Ortophoto mostrando el probable cauce del río Guadalquivir entre Alcolea y Córdoba durante el depósito de la terraza Q3 (línea azul). Nótese el ángulo ciego aproximado que queda al unir la cota máxima del parque Cruz Conde con la esquina de los Altos de Santa Ana (línea de trazos). Modificado a partir de la Cartografía base del PGOU de Córdoba 2001 (León Pastor, 2010, fig. 11).

Fig. 4: Orthophoto showing the likely riverbed of the Guadalquivir, between Alcolea and Córdoba during the deposit of the Q3 terrace (blue line). Notice the approximate blind spot obtained after joining the maximum height of the Cruz Conde Park with the Altos de Santa Ana corner (dotted line). This has been modified from the cartographic base map of the General Urban Development Plan of Córdoba of 2001 (León Pastor, 2010, fig. 11).

la avenida de América-avenida de La Igualdad y que es paralela al curso actual del río, bien pudiera representar el relieve de otro cauce más antiguo existente durante el depósito de la terraza Q3 (Fig. 4). Una depresión por la que discurre el antiguo trazado del Ferrocarril a su entrada en Córdoba desde Alcolea; del mismo modo que la obra civil del canal del Guadalmellato discurre aproximadamente por el límite entre las terrazas Q2 y Q3 (Fig. 1).

3.2. Consideraciones arqueológicas

La *Corduba* indígena fue fundada en una pequeña colina situada al suroeste de la ciudad

actual (Fig. 5), *grosso modo* bajo el actual Parque Cruz Conde (León Pastor, 2007). La elección de este promontorio no fue baladí, al situarse en una elevación (Q3b y Q4a) que se asoma al Guadalquivir y que permitía controlar un importante nudo de comunicaciones terrestres, uno de los pocos vados que permitían cruzar el río en muchos kilómetros a la redonda, y un amplio y diverso territorio con una gran riqueza minera y agropecuaria (Melchor, 2004, 105). Se trata de un promontorio individualizado al norte, este y sur por laderas que, con pendientes en algunos casos escarpadas, descendían hacia el río y la zona actual del Cementerio de la Salud, por donde varios arroyos generaron una acusada vagua-

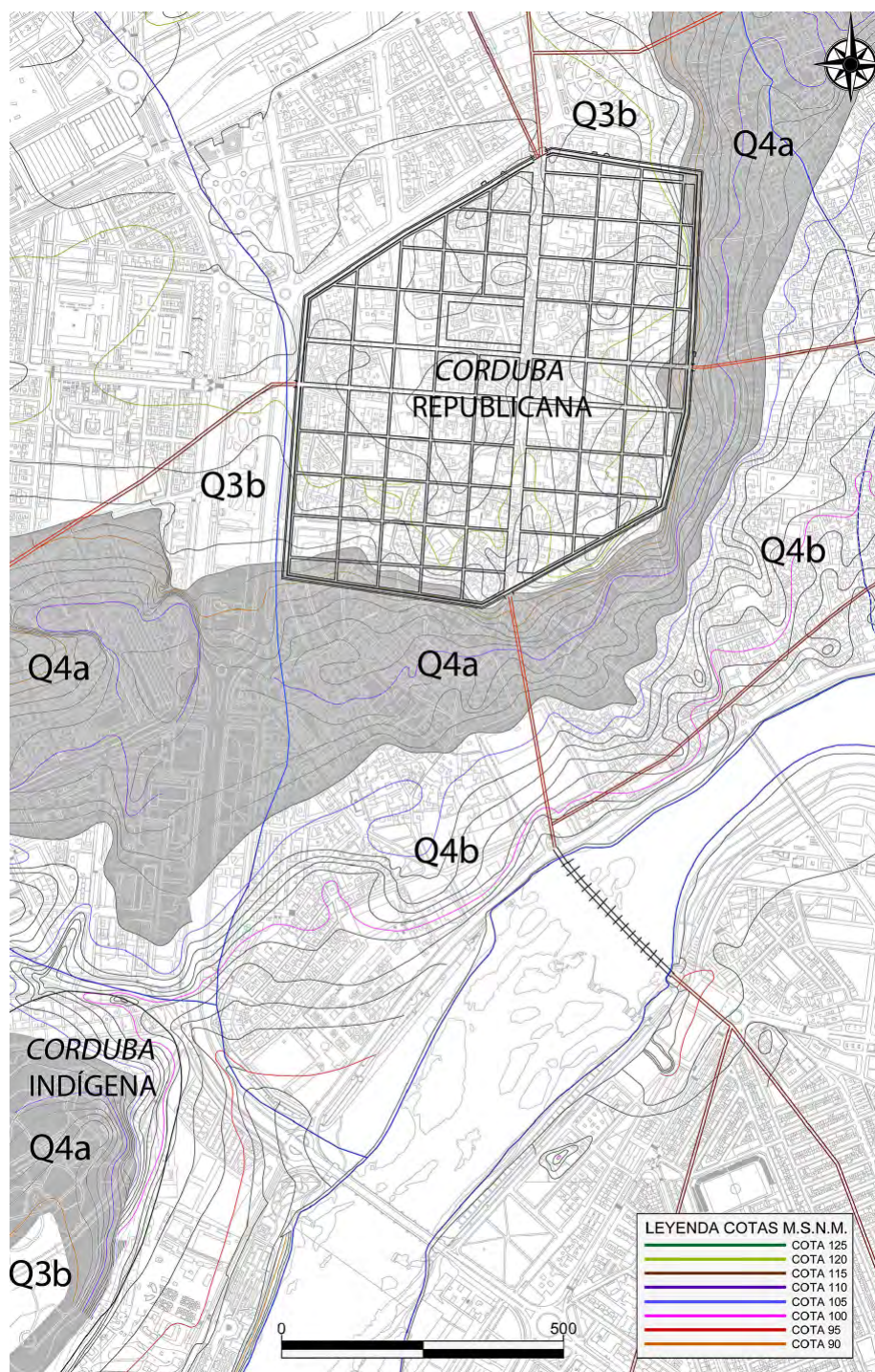


Fig. 5: Callejero actual en el que aparecen representadas las curvas de nivel vigentes hacia 1884; la topografía y urbanística de la ciudad en época republicana (siglos II-I a.C.) y las principales terrazas fluviales identificadas.

Fig. 5: Current street map of Córdoba where we can distinguish the contour lines identified in 1884; the topography and urbanism of the city in the Roman Republican period (II-I centuries BC), and the main fluvial terraces identified.

da que, en su confluencia con el Guadalquivir, determinaba una pequeña ensenada. Por el contrario, la zona occidental se desarrolla sin grandes desniveles hasta los cortados del río Guadalquivir creados por uno de sus habituales meandros (Murillo y Vaquerizo, 1996, 39; León Pastor, 2007, 32).

También sería un sitio apropiado para tener una panorámica completa del valle del río y de la falda de la Sierra situada enfrente, siendo fácil de observar con antelación suficiente cualquier movimiento de gentes hacia la ciudad. Sin embargo, si lanzamos una visual desde el Parque Cruz Conde hasta la esquina de la terraza Q3b que forma los Altos de Santa Ana, observamos un amplio territorio no visible desde esta colina, que va desde el barrio de San Andrés-San Pablo hasta el Arroyo de Pedroches, acceso natural a la región minera de Cerro Muriano (Fig. 4); un problema que seguramente debió de ser solucionado con puestos de observación.

Aun cuando las evidencias más antiguas de ocupación se han fechado en el Calcolítico (localizadas en 1992 a una cota de 108 m), es en el Bronce Final precolonial (hacia 800-700 a.C.) cuando hay constancia, por vez primera, de la existencia de un poblado con connotaciones preurbanas y fuerte carácter metalúrgico (Murillo 1995; León Pastor, 2007, 41-44 y 169; Vaquerizo y Ruiz-Bueno, 2014, 16). Con posterioridad, tras la batalla de *Ilipa* (206 a.C.), el valor geoestratégico de la *Corduba* prerromana en el marco de la conquista romana de la península ibérica, debió de favorecer la instalación de un campamento militar en sus proximidades, del que no disponemos de evidencias arqueológicas hasta la fecha (Vaquerizo, 2005, 171-172). En principio, y a modo de mera hipótesis, el lugar más idóneo pudo ser el espolón de la terraza Q3b, ubicado a unos 750 m al noreste del asentamiento indígena y a más de 400 del curso de *Baetis*.

Años más tarde, hacia 169-168 a.C. o 152-151 a.C., tuvo lugar en este punto la fundación de la *Corduba* republicana (Vaquerizo, 2005). Si al plano de esta última superponemos el mapa

de terrazas de 1884 (Fig. 5), vemos como se elige un área de la parte más baja de la tercera terraza fluvial (Q3b) limitada al sur y al este por el escarpe que baja a la cuarta terraza (Q4) y que forma un ángulo en la zona de los Altos de Santa Ana. Se trataba de un espacio llano (a una cota de alrededor de 120-121 m hacia finales del siglo XIX) que se extendía hacia el norte y que se encontraba protegido al este y al sur por acusadas laderas y al oeste por los barrancos excavados por varios arroyos que lo separaban además de la vecina ciudad prerromana (Murillo y Vaquerizo, 1996, 44). Aprovechando esta topografía, se construyó un recinto amurallado que delimitó una superficie aproximada de 47 hectáreas que se mantuvo inalterada hasta mediados del siglo I a.C. Un recinto amurallado cuyo lienzo oriental se cimenta en la terraza Q4a, pero que al encontrar el fuerte escarpe Q3b-Q4a de los Altos de Santa Ana, se retranquea para cimentar la esquina SE de la muralla en la tercera terraza, y volver luego a cimentar el lienzo meridional sobre la Q4a, posiblemente para darle, desde un punto de vista geotécnico, una mayor consistencia; confiriéndole un peculiar contorno hexagonal de lados desiguales (Fig. 5).

El nuevo núcleo coexistió sin problemas con el *oppidum* indígena que, aunque continuó habitado hasta las primeras décadas del siglo I a.C. (León Pastor 2007, 44), fue paulatinamente despoblándose. Este cambio drástico en el emplazamiento de la ciudad parece responder no sólo a la voluntad de Roma de fundar una nueva ciudad (Vaquerizo, 2005, 173), sino también a motivaciones geoestratégicas, puesto que el nuevo asentamiento se convirtió en una atalaya que controló de manera óptima el entorno inmediato, incluyendo el acceso desde el valle a las importantes minas del norte. Como han señalado J.F. Murillo y D. Vaquerizo (1996, 44), este nuevo emplazamiento, desde el que se dominaría tanto el hábitat turdetano, como los vados sobre el Guadalquivir, “debió convertirse en una importante base logística, desde la que garantizar el control sobre las comunicaciones del Valle del Guadalquivir, contener las posibles incursiones de los pueblos lusitanos

y meseteños, y planificar la consecuente penetración hacia el norte”. De esta manera, la geomorfología parece haber influido de manera importante en la elección y configuración del emplazamiento de la nueva ciudad (Fig. 5). No obstante, aun cuando la ubicación de la *Corduba* republicana debió responder a motivaciones eminentemente defensivas, su lejanía respecto al curso del río acabó favoreciendo su asedio y posterior destrucción por las tropas cesarianas en el año 45 a.C. Tras

este episodio traumático que costó la vida a unos 22.000 de sus habitantes, la ciudad comenzó un desigual período de recuperación que supuso, entre otros cambios, una modificación de su status jurídico, la sustitución del antiguo topónimo indígena por el de *Colonia Patricia*, y el inicio de la ampliación de la ciudad republicana hacia el río, de modo que hacia el siglo I d.C., Córdoba contó con una superficie intramuros cercana a las 78 hectáreas (Ruiz-Bueno, 2016, 53 ss.).

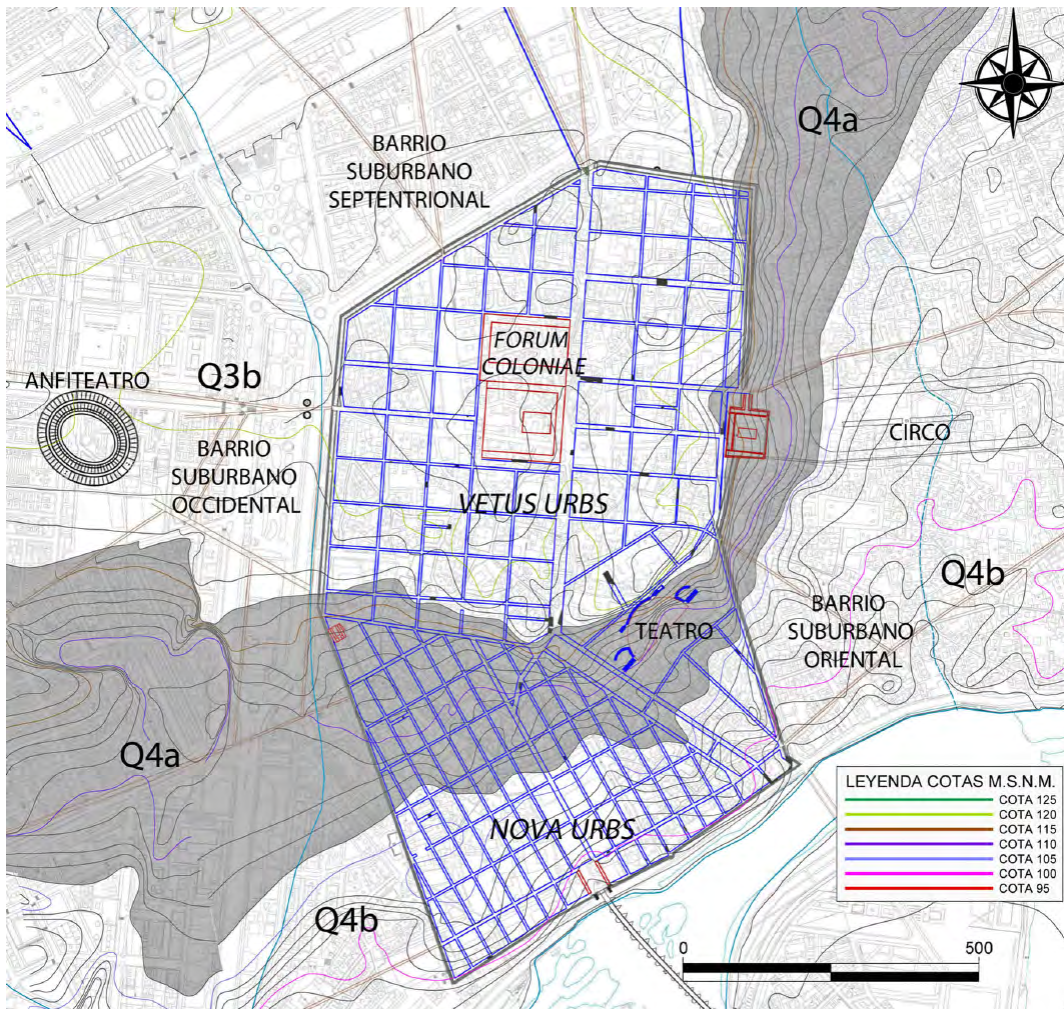


Fig. 6: Callejero actual en el que aparecen representadas las curvas de nivel vigentes hacia 1884; la topografía y urbanística de la ciudad en época altoimperial (siglos I-II d.C.) y las principales terrazas fluviales identificadas.

Fig. 6: Current street map of Córdoba where we can distinguish the contour lines identified in 1884; the topography and urbanism of the city in the Early Imperial Roman period (I-II centuries AD), and the main fluvial terraces identified.

El sector intramuros correspondiente a la ampliación de la primitiva urbe republicana hacia el *Baetis* (conocido como *nova urbs*), ocupó principalmente las terrazas Q4a y la parte superior de la Q4b, dejando un espacio más bajo entre la muralla y el curso del Guadalquivir; un río que desde al menos mediados del siglo I a.C. se dotó de un puente dotado de cierto porte y monumentalidad (Vaquerizo, 2005, 176-177). Entre las principales construcciones de la *nova urbs* destaca el teatro, construido antes del 5 d.C. sobre la planicie de la terraza Q4a al pie de los Altos de Santa Ana (Fig. 6).

Además del ensanche hacia el río, la ciudad romana también creció más allá de sus murallas, puesto que desde época tardorrepublicana también tenemos constancia de la conformación de una serie de barrios suburbanos emplazados en las inmediaciones de las vías principales que partían del recinto amurallado (Fig. 6). Este crecimiento extramuros de la ciudad (Ruiz-Bueno, 2016, 106-110), se haría al oeste y al norte por la terraza más alta (Q3b) y al sureste por la más baja (Q4b).

Finalmente, y aun cuando excede el marco especial y cronológico del presente estudio, la cartografía geológica muestra la anómala extensión del valle tributario del arroyo Rabanales, donde afluye el arroyo Ahoganiños y del que parte el camino de Las Quemadas; un valle tributario contiguo al meandro El Arenal, lugar donde se postula estuvo emplazada *Madinat al-Zahira*, la ciudad palatina de Almanzor (Uribelarrea y Benito, 2008).

4. Conclusiones

En el tramo Villafranca de Córdoba - Almodóvar del Río se presenta la cartografía histórica de una raña y cuatro grandes terrazas fluviales en la margen derecha del río Guadalquivir, denominadas Q1, Q2, Q3(a,b) y Q4(a,b) por Liñán Guijarro (1978), incluyéndose las equivalencias con otras nomenclaturas anteriores y posteriores utilizadas en Córdoba. El análisis llevado a cabo nos permite identificar

que la *Corduba* republicana se construyó sobre la tercera terraza fluvial (Q3b), de modo que el lienzo oriental y parte del meridional de la muralla se situaron sobre la terraza Q4a en torno al borde del escarpe, mientras que los lienzos norte y oeste lo hicieron sobre la planicie que constituía la terraza Q3b. La cimentación alternativa de la muralla sobre estas dos terrazas en el flanco del escarpe es plausible que condicionara la construcción de un contorno hexagonal. En cuanto a la posterior ampliación hacia el río, acaecida en época tardorrepublicana o ya augustea, ésta quedó emplazada en la terraza Q4, salvando los dos niveles altitudinales en que se divide esta terraza y prolongado por ella su muralla.

El estudio geológico permite también plantear que la parte alta del Parque Cruz Conde, donde se situó la primitiva ciudad indígena, era originariamente un afloramiento de la terraza Q3b que quedaba en la margen izquierda del río, aguas abajo. Al cambiar su curso (del Pleistoceno superior) dejó este afloramiento en la margen derecha del cauce actual del río.

Este cambio en el lugar de emplazamiento de la ciudad (desde el Parque Cruz Conde hasta el actual casco histórico) pudo deberse a un variado elenco de factores no solo históricos, sino también geomorfológicos, puesto que desde el primitivo núcleo indígena no era visible una parte de la Sierra y alrededores, toda vez que éste estaba en la cota más baja de la terraza; mientras que la planicie situada enfrente y donde se construyó la nueva ciudad romana tenía relieves más altos que daban una panorámica más completa del valle y la Sierra.

En definitiva, se presenta una propuesta de trabajo para reconocer antiguas terrazas fluviales dentro del casco de las ciudades atravesadas por grandes ríos, en la que esperamos seguir profundizando en el futuro.

Agradecimientos

Agradecemos sus comentarios y ayuda a Joaquín Rodríguez Vidal de la Universidad de Huelva y a Carlos Sancho Marcén de la Uni-

versidad de Zaragoza; igualmente a Gerardo Benito del CSIC de Madrid y Javier Elez de la Universidad de Salamanca por su ayuda con la bibliografía de referencia. Dos revisores anónimos realizaron beneficiosas sugerencias al trabajo y David Regüés del Instituto Pirenaico de Huesca (CSIC) aportó significativas mejoras editoriales. Nuestro reconocimiento a Isabel Pérez Urresti que realizó las figuras de la cartografía geológica, y a José María Tamajón por la elaboración de las planimetrías en las que aparecen superpuestas las curvas de nivel existentes hacia 1884, la planimetría actual, y la topografía de la Córdoba prerromana y romana.

Bibliografía

- Baena Escudero, R. (1993). *Evolución cuaternaria (3 M.a.) de la Depresión del Medio-Bajo Guadalquivir y sus márgenes (Córdoba y Sevilla)*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla, 589 p.
- Baena Escudero, R. y Díaz del Olmo, F. (1994). Cuaternario Aluvial de la Depresión del Guadalquivir: Episodios geomorfológicos y cronología paleomagnética. *Geogaceta*, 15, 102-104.
- Baena Escudero, R., Fernández, J. J.; Guerrero, I. y Posada, J. C. (2014). La Terraza Compleja del río Guadalquivir en las "Jarillas" (La Rinconada, Sevilla. SW de España): cronoestratigrafía, industria lítica y macro-fauna asociada. *Cuaternario y Geomorfología*, 28 (3-4), 107-125.
- Carrasco, I. (2001). Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Góngora número 13, esquina a calle Teniente Braulio Laportilla, (Córdoba), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. III, 199-208.
- Casañal y Zapatero, D. (1884). *Plano de Córdoba*. Ayuntamiento de Córdoba.
- Castelló, R.; Ramírez J. (1975). Mapa Geológico de España escala 1:50.000 2ª Serie (MAGNA). Hoja de Santa María de Trassierra (922). IGME. Serv. Pub. Mº Industria, Madrid. 1973
- León Pastor, E. (2007). *La secuencia cultural de la Corduba prerromana a través de sus complejos cerámicos*. UCO, Córdoba, 209 p.
- León Pastor, E. (2010). El Baetis. En: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico*, vol. I. (ss. I-XIII d.C.) (D. Vaquerizo y J.F. Murillo, eds.). UCO, Córdoba, 45-51.
- Liñán Guijarro, E. (1978). *Bioestratigrafía de la Sierra de Córdoba*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 191, Universidad de Granada, Granada, 212 p.
- Marcos, A.; Vicent, A.Mª. (1985). Investigación, técnicas y problemas de excavación de los solares de la ciudad de Córdoba. En: *Actas del Coloquio: Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Ed. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos: Institución Fernando el Católico, Madrid, 231-252.
- Melchor, E. (2004). El territorio. En: *Las capitales provinciales de Hispania, vol. I. Córdoba, Colonia Patricia Corduba* (X. Dupré, ed.). Ed. L'Erma di Bretschneider, Roma, 105-117.
- Murillo, J.F. (1995). Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: el sector del teatro de la Axarquía. (Parque Cruz Conde, Córdoba), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, 188-199.
- Murillo, J.F.; Vaquerizo, D. (1996). La Corduba prerromana. En *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica* (P. León, ed.). UCO, Córdoba, 37-47.
- Núñez Granados, M. A. y Recio Espejo, J. M. (2014). Tributary Alluvial Fan—Response to Base-level Fall by Axial Fluvial Incision: a Case in the Guadalquivir Valley (Córdoba, Spain). *The Open Geography Journal*, 6, 9-12. <https://doi.org/10.2174/1874923201406010009>
- Ramírez Copeiro, J.; Castelló, R.; Armengot, J. (1975). Mapa geológico de España escala 1:50.000 2ª Serie (Magna). Hoja de Córdoba (923). IGME. Serv. Pub. Mº Industria, Madrid. 1973.
- Recio Espejo, J. M.; Faust, D.; Núñez, M. A. y Ziehlhofer, C. (2008). Accumulation of secondary evidence by ascending capillary in Mediterranean argillic horizons (Córdoba, Andalusia, Spain). *Soil Science*, 173.5, 350-358. <https://doi.org/10.1097/SS.0b013e31816d1ec4>
- Rodríguez Ramírez, A.; Cáceres, I. M.; Rodríguez, J.; Clemente, I.; Cantano, M. (1997). Geomorfología de las terrazas fluviales del tramo bajo del Guadalquivir. Implicaciones evolutivas. *Geogaceta*, 21, 183-186.
- Ruiz-Bueno, M.D. (2016). *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua (ss. II-VII d.C.)*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, Córdoba, 834 p.
- Uribelarrea, D. y Benito, G. (2008). Fluvial changes of the Guadalquivir river during the Holocene in Córdoba (Southern Spain). *Geomorphology*, 100, 14-31. <https://doi.org/10.1016/j.geomorph.2007.04.037>

- Vaquerizo, D. (2005). Arqueología de la Córdoba Republicana. En: *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)* (E. Melchor, J. Mellado y J.F. Rodríguez, eds.). UCO, Córdoba, 165-205.
- Vaquerizo, D.; Ruiz-Bueno M.D. (2014). Últimas investigaciones arqueológicas en *Corduba, Colonia Patricia*: una propuesta de síntesis. En. Modelos y prototipos en la monumentalización de las ciudades de *Hispania* (M. Martín-Bueno y J.C. Sáenz, eds.). UZ, Zaragoza, 15-31.
- Ventura, A.; Márquez, C.; Monterroso, A.; Carmona, M.A. (2002). *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*. UCO, Córdoba, 305 p.